

EL MITO DEL GUADIANA

por Julián Prado

Subdirector
general
de Explotaciones
Mineras



Desde Plinio hasta nuestros días se ha sustentado la leyenda de que el Guadiana Viejo proseguía su curso por un cauce subterráneo hasta reaparecer en los Ojos del Guadiana Nuevo. Peculiaridades geológicas obligaban al río a discurrir por un largo túnel bajo gran parte de la llanura manchega.

En esta hipótesis se ha basado la tradicional aspiración de detectar corrientes subterráneas, principales o emisarias, en las que ubicar los pozos destinados a regadíos. Los alumbramientos importantes eran la consecuencia, según creencia generalizada, del acierto en cortar una de estas corrientes.

Elementales consideraciones topográficas y geológicas inducían, desde años atrás, a reconsiderar la tan antigua como extendida leyenda de la continuidad del Guadiana en cauce sumergido. La suave depresión de la llanura manchega y la permeabilidad de sus terrenos de recubrimiento la señalaban como la gran esponja colectora de los sistemas colindantes. Se perfilaba la teoría del gran lago subterráneo de la Mancha del que los Ojos del Guadiana serían su aliviadero natural. Las diferencias de permeabilidad y transmisividad delimitarían las zonas más o menos idóneas de captación.

Durante el segundo semestre de 1973, merced al Programa de Investigación de Aguas Subterráneas del Plan Nacional de la Minería, se inició el estudio de la Cuenca Alta y Media del Guadiana de indudable repercusión para nuestra provincia ya que de los seis sistemas acuíferos que comprende, cinco la afectan de manera directa.

El mito del Guadiana iba a ser radiografiado con el contraste de la más actualizada tecnología hidrogeológica. Durante treinta meses, 35 técnicos especializados recogerían y analizarían los datos más indicativos de los 23.000 km.2 que ocupan los seis acuíferos.

Cartografía hidrogeológica a escala 1/50.000; inventario de más de 3.000 puntos de agua y nivelación de cerca de 700; red de observación piezométrica con 2.600 medidas; prospección geofísica con 600 sondeos eléctricos; sondeos mecánicos de reconocimiento y bombeos de ensayo; más de 400 aforos en ríos; estudios pluviométricos, etc.; conforman la infraestructura para un certero diagnóstico.

Y la originalidad de un modelo matemático en régimen permanente que al permitir valorar la coherencia de los datos que afectan a los cuatro sistemas acuíferos directamente ligados entre sí, con extensión superior a los 15.000 km.2, señalaría las directrices ortodoxas de la investigación en la zona que desde el inicio se destacaba como el complejo hidrogeológico más importante de toda la cuenca.

La parte de llanura manchega que se extiende por Ciudad Real-Malagón-Alcázar de San Juan - San Clemente - Minaya - Tomelloso - Manzanares - Bolaños - Ciudad Real, con superficie de 3.000 Km2, 300.000 hectáreas, es una cubeta de suave relieve con altitud media de 650 metros.

Está cerrada al N. por la Sierra de Altomira que, con altitudes de 800 a 1.000 metros, discurre por Tarancón-Alcázar-San Clemente; al E. por las Sierras de Ca-